

LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL

Año I

ELCHE 3 de Octubre de 1907

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración: Corredera, 9

Núm. 7

CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

Después de la continuada serie de artículos que hemos dedicado á una cuestión tan interesante y curiosa, sobre todo para los católicos, como la referente al descanso dominical, razón es que, por vía de corolario, hagamos algunas consideraciones con respecto á la observancia de dicho precepto en nuestra propia ciudad.

Doloroso es cuanto vamos á decir, pero nos atrevemos á comenzar afirmando que Elche es uno de los pueblos de España en donde menos se guarda la fiesta del domingo. Más diremos, con ser esto ya mucho, y es que nunca se ha trabajado tanto como desde que figura como ley del Reino la tan decantada «Ley del descanso dominical.»

Sabido tenemos por la prensa que fuera de Elche se ha pretendido burlar y de hecho se ha burlado más de una vez, pero tampoco ignoramos las protestas ruidosas y las multas impuestas por semejante infracción. Desconocemos, sin embargo, los cristales que se hayan podido romper, ni las multas que se hayan podido pagar en nuestro pueblo. No parece otra cosa sino que las autoridades y los vecinos se hayan puesto de acuerdo para menospreciar la ley, que sólo se vió cumplida los primeros domingos.

Si la prensa nos comunica los abusos de otras partes, la experiencia también nos alecciona de que nos llevamos la palma en la infracción de la ley, pues todos los que hayan viajado habrán tenido ocasión de observar que los domingos no abren sus puertas las comercios. En Alicante mismo aparecen cerradas todas las tiendas que la ley prescribe. Y de intento hemos citado esta capital, porque algunos alegan la necesidad de abrir los comercios de Elche, por la competencia ruinosa entablada por los de Alicante, merced á la otra competencia de ferrocarriles andaluz y belga.

Y no hay otros medios de salvar al comercio de Elche sino infringiendo las leyes vigentes? Pues hace ya algún tiempo que un periódico local, con muy buen acuerdo, viene llamando la atención del comercio illicitano, y á estas horas, aunque parezca extraño, no se ha tomado ninguna determina-

ción, como no sea la de abrir los domingos, á pesar de lo cual, la crisis comercial es cada vez mayor. Luego no está el mal en observar la ley del descanso, ni podía estar siquiera por ser también fielmente observada en los establecimientos alicantinos.

Para justificar la infracción se alega además que los labradores vienen los domingos. Verdad es, pero no lo es menos que siempre vinieron los sábados, como vendrán ahora si la ley se cumpliera. Todo es cuestión de costumbres, y si son buenas, hay que conservarlas y crearlas, si no existen. También es cuestión de conveniencia, podrían objetar algunos al observar que los del pueblo cobran el sábado por la noche ó el domingo. Esta objeción tiene más fuerza aparente que real, no solo por tratarse de un pueblo en donde impera el fiado y se compra sin dinero á cualquier hora, sino porque además la clase jornalera, ó trabaja el domingo ó se dedica á la limpieza y demás faenas domésticas, dejando las compras para el lunes ú otro día.

Un hecho podemos citar que demuestra palpablemente como podría suspenderse todo trabajo material el domingo. Todos sabemos que, cobrando al anochecer del sábado, los jornaleros podían comprar harina y amasar el domingo. Pero decidieron los horneros no trabajar el domingo y temíase más de un compromiso. Se apagaron en fin durante el citado día los hornos de pan cocer y... no se hundieron las esferas, sino que cada uno amasa cuando puede.

¿Y que diremos de los que trabajan para ganar el pan del domingo? Pues que, generalmente, no trabajan el lunes, pues va resultando ya, que en este día, quienes menos huelgan son los zapateros. Claro está que festejando el lunes, el patrono ve sin terminar el sábado los pedidos de la semana y obliga á trabajar el domingo. Establézcase el orden regular, obligúese, en cuanto se pueda á trabajar el lunes, y acabada el sábado la tarea semanal, se podrá holgar el domingo, con la seguridad de que al fin de temporada se habrá trabajado y, por consiguiente, ganado exactamente lo mismo, sin necesidad de haber dado, respecto al particular, el escándalo mayor que cabe concebir, permitiéndose que, en plena calle y en

domingo, se trabaje á despecho de la Religión y de las leyes.

Hora es ya, pues, de que reformemos nuestra censurable conducta, y de que principemos, sobre todo los católicos, á dar ejemplos, no confiando siempre en la misericordia de Dios, para el perdón, sin pensar jamás en su justicia para el castigo.

No busquemos á todas horas excusa, sino hagamos solo en domingo lo absolutamente indispensable, con el menor escándalo posible y siempre contando con la autorización competente.

Y cumpliendo las prescripciones de la Iglesia y las leyes del Estado, roguemos á Dios que bendiga nuestras obras cuando para gloria suya, honra de nuestras almas y provecho de nuestros cuerpos, comencemos á practicar la divina ley del trabajo que nos obliga á ganar el pan con el sudor de nuestra frente.

Ulises

MI OPINIÓN

Paréceme que en estos tiempos que en alta voz se proclama el libre pensamiento, y la emisión libre de las ideas de cada uno en la tribuna y en la prensa es ya un hecho, aunque no el ejercicio de un derecho, no debe extrañar á nadie, reproduzca libremente mi opinión, siquiera ésta sea menos conveniente á un número de personas más ó menos considerable.

Y convencido de ello, y no teniendo costumbre de pensar y hablar y por ende, escribir más que con arreglo al dictado de mi cristiana conciencia, voy, sin inconveniente alguno, á contestar á una pregunta, que un amigo íntimo se ha servido dirigirme uno de estos pasados días. La pregunta es como sigue: «¿Qué opinas de estas fiestas, que llaman de calle?»

No tomarás á mal, caro amigo, que por vía de prenotando haga una observación que si, en verdad, tú no la necesitas, pudiera servir de mucho á otros menos perspicaces y menos acostumbrados que tú á estas clases de disquisiciones.

En estos actos se persiguen generalmente dos fines; uno que es principalísimo, y al rededor de él gira toda la fiesta; otro secundario, del cual suele ser aquel la causa ó motivo.

Con este supuesto, entiendo que una fiesta de calle debe ser una manifestación pública que hacen algunos individuos—muchos ó pocos—de la admiración que les causa la heroica vida de algún Santo, y la práctica aplicación del deseo, que les anima, de

haber patentes las virtudes de aquél, para excitar la piedad en los convecinos ó el pueblo, y avivar el sentimiento religioso. Para mejor conseguir este objeto debe instituirse en honor del Santo una función religiosa, en la que se penegecion sus virtudes y, al propio tiempo se establezcan, en las horas de solaz, algunas cultas distracciones, que ni fatiguen el espíritu, ni cansen al cuerpo, antes bien, lo dispongan para emprender el trabajo ordinario con más calor y más bríos. Esto es lo que constituye, para mí, una fiesta de calle que, desde luego, debe verificarse en un solo día festivo, y á ser posible, de precepto. Es decir, que el fin principal que debe perseguirse en la institución de estas fiestas es, estimular al pueblo á la virtud, ante el ejemplo de un hombre que, habiendo sido formado del mismo frágil barro que nosotros, supo con sus virtudes alcanzar un nombre glorioso en la historia del linaje humano; y el fin secundario, deben ser las honestas y cultas recreaciones que puedan servir, al mismo tiempo, de reclamo ó atractivo al pueblo, que casi siempre desea participar de estos especiales pasatiempos.

Las fiestas de calle, pues, así entendidas, suelen producir muy buenos resultados y ser, por lo mismo, altamente recomendables. Porque estimulan la devoción y la virtud que siempre encuentra un gran aliciente en el ejemplo; contribuyen á estrechar las relaciones, que entre vecinos deben ser siempre cordiales, impiden á un buen número ocuparse en cosas que pudieran ser dañosas, ó asistir á espectáculos que pudieran pervertir sus almas; y se fomenta, en fin, el trato social base de mútuas y positivas ventajas para los ciudadanos.

En vista de esto, ya podrías juzgar cual será mi opinión respecto á esas fiestas callejeras en las que los vecinos se limitan á adornar al Santo con unos cuantos ramos que impiden se le distinga, pues casi se oculta su santa imagen, sin duda alguna, para que no sea testigo de las mil vanidades á que el Santo tanta aversión profesaba; y, en cambio, se aguja el ingenio para ofrecer al público abundantes distracciones algunas de ellas cultas, otras ridículas, y no pocas bárbaras, con todas las cuales, la gente de bulla, en cuya sangre siente aún el calor de los juveniles años, se divierte locamente, sin preocuparse de las gracias, virtudes ó dones que adornaran al Santo; porque ¡ay! es breve todavía el tiempo, para admirar otras gracias y otros dones más plásticos y seductores.

¿Cuál ha de ser mi opinión respecto á esas fiestas, que, lejos de estimular la piedad, despiertan las pasiones; fomentan las discordias; suelen ser causa de serios disgustos, y siempre sale el bolsillo perjudicado?

¿Dejaré repeobar, como católico, que se tome un Santo como ocasión ó motivo para celebrar unas fiestas bárbaras ó paganas, en las que nada gana el espíritu y pierde no poco el cuerpo?

Y he aquí, querido amigo, satisfecha tu curiosidad respecto á mi opinión sobre las fiestas callejeras, opinión que resumiré en dos palabras: Si con estas fiestas se persigue el sano propósito de inducir al pueblo á la imitación de las virtudes que al Santo adornaron; sobre ser baratos, serán altamente beneficiosos. Si el fin que se desea conseguir no es más que divertir al pueblo, proporcionándole nuevos alicientes, se cometerán con ello dos delitos: saquear indolentemente los bolsillos de todos, porque las diversiones mundanas suelen ser muy caras; y contribuir á la decadencia y degeneración de un pueblo, induciéndole á que solo piense en comer y divertirse.

Módicus

Mi viaje

Amanece el 20 de Septiembre día claro, que, salvo algunas nubecillas, el cielo aparece vestido de ese azul preciosísimo; en mi casa cualquiera diría que pasa algo extraño, todo está triste, mi madre llora,

mi padre no está, mi hermana, enjugándose alguna que otra lágrima, sigue arreglando la ropa de mi maleta, y yo por fin salgo para despedirme de algunos amigos.

Son las siete y media, entro en mi casa para despedirme de mi familia, que al salirme se queda llorando, como si yo me marchase á pelear con los marroques, ó como si no hubiese de volver á verlos más.

Llego á la estación del ferrocarril, acompañado de algunos amigos y miembros de mi familia; en este momento llegan los coches que vienen de Novelda, de los que veo apearse á algunos de mis compañeros; nos saludamos, como es costumbre, y cuando más descuidados estábamos refiriéndonos unos á otros los hechos de este verano, el ronco silbido de la locomotora viene á anunciarnos su pronta llegada á la estación. Me vuelvo de repente, y ¡oh desdicha! el tren está parando. Pronto, muy pronto, pasan los seis minutos que el tren descansa en esa, y al momento sale un hombre gritando: ¡Señoras viajeros para Murcia al tren!

Yo, aunque perfectamente sabía que no llegaba á Murcia, sin embargo me apresuré á subir al tren; no hice más que subir, y en aquel momento la locomotora anuncia su partida; y entonces, en aquel entonces es cuando rota de mis ojos una lágrima, que era la manifestación externa del himno de despedida que en mi interior entonaba á mi patrona, á Elche y á sus palmeras.

Nada que contar tengo en el trayecto de esa á esta, solo que de vez en cuando me asomaba á la ventanilla del tren, y aunque me encontraba ya lejos de Elche, aún veía la hermosa cúpula de nuestra iglesia, la que cada vez que se presenta á mi vista, me hace exclamar: ¡Aún, aún hay fé en mi pueblo! Sí, aún hay fé, porque nuestros antepasados nos legaron como testimonio de su fe esa bella y magnífica obra de arte, la iglesia, donde está N. V. Patrona, y nosotros los hijos actuales de Elche, al ver que se nos venía encima esa gran mole, la hicimos derrumbar para reedificarla, y poder de esta manera transmitir á nuestros sucesores, lo que nuestros antepasados dejaron á Elche como pueblo católico.

Ya desde aquí divisó, no muy lejano, el Seminario, donde voy á continuar mis estudios.

José Buigues

Seminario de Orihuela 20 Sbre. 1907.

Sección de Noticias

Congreso Agrícola

Para la inauguración del Congreso Agrícola que tendrá lugar en Alicante en la primera quincena del próximo Noviembre es esperado el actual ministro de Fomento señor González Besada.

Los temas que se han de discutir en dicho Congreso y las ponencias respectivas son las siguientes:

- 1.º Cultivo del almendro. ponente, señor Ramos, ingeniero agrónomo de Alicante.
- 2.º Enología: ponente, D. Cayetano Fontredonda, presidente de la Cámara Agrícola de Villafranca del Panadés.
- 3.º Exportación de frutos, agentes comerciales: ponente, D. Joaquín Santo Boix, de la Comunidad de Labradores de Elche.
- 4.º Sericultura: Estado actual y desarrollo de la industria sedera: ponente, señor López Sánchez, síndico del Ayuntamiento de Murcia.
- 5.º Catastro parcelario de la propiedad rústica en España: ponente, D. Abelardo

González Quijano, registrador de la Propiedad de Alberique.

6.º Aspecto económico de la reconstrucción del viñedo destruído por la filoxera en la región de Levante: ponente, D. Rafael Janini, ingeniero agrónomo.

Ha dado á luz felizmente un precioso y robusto niño, la esposa de nuestro querido amigo José Díez Navarro.

Enviamos á los dichosos padres y abuelos nuestra enhorabuena por tan fausto acontecimiento de familia.

Para la gran corrida de toros que se ha de celebrar en la vecina ciudad de Orihuela el domingo 13 de los corrientes, ha sido contratada para amenizar dicho acto, en unión de la banda municipal de dicha ciudad, nuestra laureada banda «Blanco y Negro».

Se está gestionando la concesión de trenes especiales.

Hemos recibido la visita de nuestro distinguido colega «El Combate» de Jaén.

Establecemos gustosos el cambio con tan ilustrado semanario.

A la hermosa edad de quince años, ha dejado de existir, tras larga y cruel enfermedad, el hijo de nuestro querido amigo don Jaime Díez.

A los afligidos padres, hermanos y demás familia, enviamos nuestro sentido pésame, por la sensible pérdida que lloran.

En la iglesia parroquial del Salvador ha recibido las regeneradoras aguas del bautismo, el niño que dió á luz felizmente la señora D.ª Angela Gomis, esposa de nuestro apreciable amigo D. Diego Pascual Oliver.

El nuevo cristiano, á quien se le ha puesto el nombre de José, ha sido apadrinado por D. José Romero y la Sra. Asunción Oliver.

Reiteramos á los dichosos padres nuestra enhorabuena.

Ayer en el Tranvía de las doce llegó á esta el señor Cura del Salvador, bastante mejorado de su enfermedad. Hoy ha salido para Callosa.

Deseamos verle pronto entre nosotros, completamente restablecido.

En el número pasado, y en nuestro artículo editorial, se deslizaron involuntariamente dos erratas, que sin duda el buen sentido de nuestros lectores habrá sabido subsanar: en las líneas 11 y 24 de la primera columna, decía en y niega, debiendo decir su y alega, respectivamente.

ADVERTENCIA

Suplicamos al que no quiera suscribirse á LA ACCIÓN tenga la bondad de avisar á esta Administración que, siguiendo la costumbre, envía este periódico á todos los que recordamos. Advirtiendo también que es fácil algun olvido involuntario.

¡A LOS FUMADORES!

El papel de fumar «Bambú», es sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día.

Todos los fumadores deben usarlo: pedirlo en todas las expendedurias.

Acción social

El Sanatorio para leproso en Fontille

Si no se viera, parecería imposible que la oposición sectaria á las obras de las personas religiosas llegase hasta el extremo de suscitar dificultades á las fundaciones de más alta caridad de que noblemente puede gloriarse un país. Pues tan increíble oposición es la que actualmente se está desarrollando en algunas poblaciones de levante contra el Sanatorio de San Francisco de Borja ó leprosería de Fontilles.

Bien conocida es la admirable obra de los católicos levantinos. En poco más de tres años, la caridad de unas cuantas personas celosas, capitaneadas por un infatigable y virtuoso Jesuita, ha sabido llevar á cabo la fundación de este Sanatorio, reuniendo más de trescientas mil pesetas, con las que se han adquirido terrenos, edificado pabellones, construído una carretera, hecho estudios de la terrible plaga, y publicado libros y revistas para vulgarizar estos conocimientos y defender y propagar la buena obra. Con esta se pretenden dos cosas: recoger y cuidar á los infelices leproso que en número alarmante vagan por las provincias del reino de Valencia, y favorecer el estudio del bacilo leprógeno para ver de llegar á la curación de aquella espantosa enfermedad. Cerca de mil son las personas atacadas del llamado mal de San Lázaro en aquella región, personas que arrastran una existencia tristísima, vagando por los solitarios montes y produciendo horror á las gentes; para que no perezcan de hambre, algunas almas benéficas, aunque temerosas del contagio, les dejan el

alimento al pié de los árboles, de donde los leproso lo recojen, disputándosele á veces aún á las mismas alimañas.

Pero he aquí que los enemigos del Sanatorio, agotados los recursos de todo linaje con que se han opuesto á él, intentan dar la última batalla alegando que no puede consentirse una obra que es... Jesuítica y clerical. Y en efecto, lo es; porque al celo de un insigne Hijo de San Ignacio, cuyo nombre omitimos por no herir su humildad profunda, se debe en gran parte la fundación de este Sanatorio; pobre Jesuita á quien han secundado en la magna empresa muchas personas religiosas de las que, por fortuna, abundan en aquel país.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 4 Octubre. San Francisco de Asís, Confesor. La Misa y oficio divino del Santo.

CULTOS.—*Santa María:* A las ocho y tres cuartos la conventual. *Salvador:* Por la tarde, 7.º día de la Novena á la S. V. del Rosario; orador, D. José María Moscardó; tema, «Los Misterios de la Resurrección y Ascensión del Señor». *Monasterio de Santa Clara:* A las ocho y media Misa solemne con sermón al fundador, San Francisco de Asís, panegirizando las virtudes del Santo, D. Antonio Castell, Coadjutor de Santa María.

Sábado 5.—San Plácido y compañeros mártires. La Misa y oficio divinos son de San Froylán Obispo y Confesor.

CULTOS.—*Santa María:* Misa de renovación y por la tarde Rosario, Sabatina y Selva. *Salvador:* por la mañana, Misa de la Virgen y por la tarde, 8.º día de la Novena; orador, D. Manuel López; tema, «La venida del Espíritu Santo». *San Juan:* A las oraciones Rosario con exposición de S. D. M.

Domingo 6 (XX después de Pentecostés).—La Santísima Virgen del Rosario y San Bruno con-

fesor. La Misa y oficio divinos, de la Festividad del Rosario.

CULTOS.—*Santa María:* Por la mañana la conventual solemne. *Salvador:* á las siete y cuarto Misa de Comunión general, á las ocho y tres cuartos solemne Misa con sermón á cargo de D. Lorenzo Torres Pbro. y Capellán de las Monjas de Santa Clara, por la tarde á las cuatro, último día de la Novena predicando D. Ramón Campello sobre «La Muerte, Asunción y Coronación de la S. V. San Juan»; Por la tarde Rosario con exposición del Señor. *Convento de las Merced:* Primer domingo consagrado al Corazón de Jesús; por la mañana á las seis y cuarto Misa de Comunión general, por la tarde á las tres, el ejercicio de costumbre predicando D. José M.º Moscardó.

Lunes 7.—San Marcelo y compañeros mártires y Santa Juia. La Misa y oficio divinos de los Santos Angeles.

CULTOS.—*Santa María:* A las oraciones Rosario con exposición. *Salvador:* Por la mañana, Aniversario por los Cofrades del Rosario.

Martes 8.—Santas Brígida viuda y Reparada Virgen y Mártir. La Misa y oficio son de Santa Brígida.

CULTOS.—*Santa María:* A las oraciones Rosario con exposición.

Miércoles 9.—San Dionisio y compañeros mártires. La Misa de los Santos Mártires.

CULTOS.—*Salvador:* A las oraciones Rosario con exposición.

Jueves 10.—San Francisco de Borja y San Luis Beltrán. La Misa y oficio son de San Francisco de Borja.

CULTOS.—*Salvador:* A las oraciones Rosario con exposición.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

barazabs aún más. Se parecía á un culpable ante el tribunal; las palabras espiraban en sus labios, y no encontraba frases á propósito para entrar en materia. Haciendo un supremo esfuerzo, pudo dirigirle algunas palabras de saludo amabilísimas, pero oficiosas.

Liofredo, mesurado en actos y palabras, y sin inmutarse lo más mínimo, esperaba la batalla. Pero la tal batalla no pareció.

El general comenzó á lamentar lo ocurrido, asegurándole su más profunda estimación, escusándose de aquella broma que él había dejado gastar, y que la hubiera impedido á toda costa, si hubiera previsto el fin.

—Ciertamente—dijo Liofredo—me cogió desprevenido, y el hecho tuvo una terminación mucho más seria que el principio. De todos modos, doy á V. las gracias por la mucha condescendencia que me muestra en este momento.

—No he dudado ni un instante de vuestro honor... (dijo el general).

—Lo creo—interrumpió Liofredo—de mi honor seguramente que no. Entre mis actos y el hábito de ladrón de bolsillo, hay tanta diferencia, que no es fácil caer en la confusión.

—Siento que estéis un poco resentido, y lo lamento; pero conozco que os he dado motivo. Vamos, ablandaos, mi teniente, el hecho ya pasó, perdonadme. ¡Ahí teneis! una bagatela, un nada, nos ha echado á perder la alegría de la jornada.

Liofredo respiró con más satisfacción, y su semblante se reanimó súbitamente; pero sin mostrar todavía el grave peso que se le quitaba de encima, dijo:

—Mi general, nunca me he manchado con ninguna bajeza; mi honor le deposito en manos de Dios, y en estas está muy seguro.

pues no era cuestión de dando oídos á cada cosa que le pasa por la cabeza á una niña. En fin, que en lo sucesivo se fijase más en las personas, pues había sugetos que pareciendo copas de oro tan solo eran insignes canallas.

—Inés, (dijo á su hija) tú eres una criatura y no sabes que no es oro todo lo que reluce. Calcula cuanta vergüenza hubiera recaído sobre todos nosotros, si por fuera se hubiera tenido noticia de tu atolondramiento.

Hoy nuestro nombre iría de boca en boca, siendo el colmo del ridículo.

¡Loado sea el cielo! creo que la locura ya te habrá pasado ahora y ¡pardiez! que ha de ser así, si quieres que yo siga siendo tu padre.

Al decir estas últimas palabras y como para darles más autoridad, pegó una patada en el suelo, y al propio tiempo sonó el golpe de una cosa que caía y rodaba por la sala.

—¡El reloj!—exclamaron á un tiempo Inés y su madre.—¡El reloj!—Y así era, el reloj se había descolgado por un descosido del bolsillo y había quedado envuelto entre los forros, pero aquel golpe súbito le había libertado de sus prisiones, y resbalando por los calzoncillos había venido á parar al suelo.

Ante una revelación tan luminosa, tan completa, tan perentoria, cambió completamente la escena, ó mejor dicho, comenzó una contraescena. La madre dejó escapar un prolongado suspiro juntando ambas manos. Inés recogió el reloj y aproximándose al oído, gritó:—Papá, no se ha estropeado,—y poniéndoselo á su padre en una mano:—¡Ah padre mio, (dijo con un lamento tan dulce como el arrullo de una paloma) y tanto que V. me ha angustiado: Bien

Sección de Anuncios

JOSÉ M.^A LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

COLEGIO DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA

DE

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR **José Pascual Urbán** LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.^a Enseñanza

Grados elemental y superior, 3 ptas.
Permanencia, 2 idem.

||

2.^a Enseñanza

Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos
ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Imprenta, Librería y Encuadernación
JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

Fábrica de **Persianas**

DE TODAS CLASES

Giratorias

De cadenilla

Transparentes

Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES

Carmen, 15 y 17

sabía yo que tanta villanía no cabía en Liofredo. He rogado á la Virgen que pusiese en esto su mano y me ha escuchado. ¡Gracias, Santísima Virgen!

El pobre general fué asaltado en un momento por mil contrarios afectos. El más súbito fué un vergonzoso remordimiento, por haber tan fuera de razón hecho sufrir tanto á su inocente hija.

Un profundo sentimiento de ternura le oprimía el corazón; ya sus labios convulsos se apretaban para llorar, cuando volviendo la cara á otro lado se retiró.

Marchándose, se acordó de la carta escrita á Liofredo en términos tan secos y concisos: pensó en el efecto que produciría en el infeliz oficial, que no tenía otra culpa, sino el haber estado sentado al lado suyo, y esto aún, por invitación también suya.

Hubiera querido poder detener al mensajero, pero era ya tarde.

—Y después—se decía—¡ese pobre joven está deshonrado á los ojos de todo el regimiento! ¡Ah! ¿por qué no pensé yo en una cosa tan natural? ¡Claro es, que el bolsi lo podía estar desecado! Pero aunque así fuera: ¿por qué no ha hecho lo que todos los demás? ¡Verdad es que era un escarnio... pero todos lo habían hecho!... ¡La culpa siempre es mía, es cierto, pero él con su altivo modo de proceder, se hizo real!... De todos modos debe tardar poco en venir; hablaremos á solas, y si no hoy, mañana encontraré medio para volver por su honra, para lo cual me sobran medios.

Mientras el general pensaba de este modo, Liofredo se encontraba como perdido en medio de una tempestad. Llegado á su casa arrojó el kepi sobre un canapé, y cruzando los brazos sobre el pecho permaneció de pie, moviendo tristemente la cabeza. Después se puso á recorrer la estancia á grandes pasos, deteniéndose de

cuando en cuando, y fijando su mirada extraviada, ya en el techo ó ya en el pavimento, sin ver nada.

Después de haber pasado largo rato, cual león encerrado en una jaula, y haber devorado en silencio amargos y negros pensamientos, echó mano de su pequeño Kémpis (1), lo abrió á la ventura, y leyó: *¿Dónde está tu fe? No desmayes y persevera. Se magnánimo y constante, y recibirás el consuelo á su tiempo.* Lo cerró, miró al cielo y dijo:—Señor, mi corazón está puro, gracias á vos, mi honor es cosa vuestra, mi suerte buena ó mala me encontrará impasible á sus golpes.—Y como para afirmarse más, apretó contra el corazón su pequeño crucifijo.

En esto llegó el ordenanza. Tomó el billete, lo leyó sin inmutarse, y dijo con voz firme:—Dile al general que estaré allí á la hora marcada.

CAPÍTULO QUINTO

La dicha para todos

Estaban dando las ocho, y Liofredo estaba ya esperando en la antecámara del general.

Maravilloso ésto al verle presentarse con el semblante sereno, cuando nada debía saber aun del encuentro del reloj. Esto le em-

(1) Tratado del bienaventurado Tomás de Kémpis, (N. del T.)